



Vigencia de Joaquín Díaz Garcés

La Editora Nacional Gabriela Mistral acaba de publicar el libro "Leyendas y epítetos nacionales del escritor y ex Director de "El Mercurio", Joaquín Díaz Garcés. Como homenaje a su memoria insertamos el prólogo de dicho recopilación, del académico Alfonso Riquelme.

N. de la R.

Este volumen acerca a los lectores de hoy día páginas de nuestra literatura, rogadas no tanto por el tiempo corrido desde su aparición, sino por el desdén en categorías de las revistas en que vieron la luz, y en presentaciones revistas. Leídas en conjunto estas producciones de Joaquín Díaz Garcés se convierten en una pertenencia al buen acervo chileno.

Si nos fijamos mirando de un escritor si dejó alguna huella representativa al momento de su generación, en Díaz Garcés resalta como en pocos otros. Escribió en un Chile todavía crónico, fuertemente acentrado al pasado, pero cuya erudición se apaciguaba por la irrupción de ideas, de afiladas y de costumbres desconocidas que afloran en los medios más frecuentes y más rápidos de comunicación internacional.

Quiera o no, establece una comparación: podría afirmarse que los Díaz Garcés, nacido con posterioridad a Daniel Riquelme, la última pluma empujada en críptico vision, y la afilada de fuertes novelas, en vez de desdén, le agregó muchos de manifestaciones en Riquelme, y que destacan resaltando los colores crudos del viejo ambiente chileno.

Ni fueran refugio, ni era torre siempre, tenía el gran sensual de una época alejada del rigor clásico y saturada todavía del remanente conceptual con que se circunscribió largamente una incierta visión realista, realista decorado que a la distancia produce sensaciones barba.

Nació Díaz Garcés, fuertemente dotado para ver cómo via y escribir como escribir: era robusto y corpulento, moreno

como tierra de alfalfa, y mucho se asemeja a los cachorros que la raza nuestra crea dondequiera que elabora sus leyes.

Pero tras esa apariencia, tras la pinta morena, se percibía el fango rizado de un fino ingenio secreto, que acababa con la sencillez, y la fuerza exterior abundante quedaba resaca por esas cosas resacas encandidas. Y así, movido por sus tendencias dominantes, podía hablar sin sermón, y el intelectual rechaba de su charla colorada placer tan intenso, que gozaba de no parecerse paula su propia expansión verbal. Pero era hombre complejo. Díaz Garcés, y el intelectual le veía de pronto y con asombro estar con tal quietud en la floresta abierta, como un silencio logra rara vez tenerla. Dejase que hablaba despectivo y que escuchaba con devoción.

Era un socialista, ya lo dijimos, siempre serio y nunca grave, como conviene a los escritores: arte que confunde a los graves, porque captan la verdad y nunca advierten la ironía embalsada. No se le veía en su charla grata, siquiera, en preparación moderada y le apetecía aumentarla hasta un punto sacroscito.

Tal hablaba Díaz Garcés, y tal escribía. Así de veras lo que amaba: sacó lasas en defensa de temas y personas que no esperaba su escucha y al silencio lo popular y calidez; todo el pasado visto con respeto afectivo y comunicativo por alguien que desahoga en el pasado y el presente, en el hombre de todos los tiempos, las mejores de acción perfectas o deformables.

Si forma literaria era barba, declamamos, telamos en los tiempos en que él escribía novelas españolas de ambiente replegado. La Regenta, de Clarín, los volúmenes sumeros de Blasco Ibáñez; avasaban papel y léxico, y abstrahía aliento informativo.

La época abundante gustaba de narraciones, y el don de narrar en la apilada sobrecarga en Díaz Garcés. Narra, y



Joaquín Díaz Garcés.

Chile de aristocráticos inclinos, presionado por alicencias, pillado por quien a lo menos lo popular y calidez; todo el pasado visto con respeto afectivo y comunicativo por alguien que desahoga en el pasado y el presente, en el hombre de todos los tiempos, las mejores de acción perfectas o deformables.

Si forma literaria era barba, declamamos, telamos en los tiempos en que él escribía novelas españolas de ambiente replegado. La Regenta, de Clarín, los volúmenes sumeros de Blasco Ibáñez; avasaban papel y léxico, y abstrahía aliento informativo.

La época abundante gustaba de narraciones, y el don de narrar en la apilada sobrecarga en Díaz Garcés. Narra, y

No alcanzó a contrastar entre los autores de novelas, y si ha quedado entre los escritores, fue un escritor asustado desde el periodismo. El periodismo da y quita a Díaz Garcés le dio la constante pulsación vital que, de haberse encontrado a escribir en el apremio de la hoja diaria, no habría latido en sus escritos, y le quitó la labor de acomodamiento, que pudo dar a su estilo natural giro variado y a su pintura exterior resonancias más bonitas.

Dejando a un lado el análisis exigente, una cosa se constata sin discusión: pueden quienes gustar leyendo, puede estar confiado en estas páginas, y de pocos escritores nacionales cabe dar igual seguridad. Además, ellas están inspiradas en hechos y en personajes pertenecientes al pasado chileno, y cabe también estar seguro de que, eliminado lo anecdótico, esas historias serían, en esos personajes, el mismo tal cual. Díaz Garcés ha escrito, pues si el no fue hombre de gabinete ni investigador de historia, convivía hábilmente en amistad íntima con un hombre que supo del antiguo Chile lo que pocos han sabido, y que juega su novela histórica con un sentido crítico que ha sido excepción última en nuestro medio: ese hombre se llamaba Alberto Edwards, y suyo fueron muchos de los temas que Díaz Garcés desarrolló con su talento de escritor.

¿Para qué hacer distingos de episodio a episodio, de los que aquí se cuentan? ¿Para qué establecer preferencias, que no han de amparar preferencias de otros lectores? ¿Para qué decir que Tarpeiana está verificado con mayor vigor, es una ley creciente de tragedia que al fin enfrenta su tensión? ¿Qué otras escenas de sociedad más quietas y en construcciones burguesas permitidas a Díaz Garcés mejor de replegado costumbrista, en que a trechos se divisa la escuela de Tarrat. Entre este y aquel tema, entre el que adopta para un ambiente local de época, se advierte y el que se acomoda a un racionalismo reciente, caben en otras relaciones muchos aspectos intermedios.

En esos días, en que el mundo ha crecido por el adelanto de las regiones lejanas a la vida común, y en que la influencia diversificadora lo ha unificado por el ajuste necesario a un mismo denominador, es aconsejable y provechoso tener ante la vista las formas exclusivas de vida nacionalidad, para poder incorporar sin renuncia de sí mismo al concepto universal. Las formas exclusivas aparecen más en el arte que en el pensamiento, y en algún arte con mayor virginitad que en este de Díaz Garcés, erido hasta la medida.

Críolo sin exageraciones; críolo sin desdén al empleo de las formas verbales innatas, que muchos escritores críolos necesitan para transmitir el ambiente en plena autenticidad. Díaz Garcés realiza el críolismo en la manera peculiar de vivir, en las reacciones pasionales propias, en normas de criterio inconstantes por el exterior, en escuabros conservados e imperiales. Ello puede dar al material literario críolo una impresión de limitación, de postración, de falta de experiencias humanas y exponer al frasco al escritor; pero ello decora una modestia social inapreciable, si se quiere, de modestia, más respetable y bella y digna de consideración. En tanto que el lenguaje corriente en pueblos jóvenes está fuertemente reventado de la ausencia de un nivel general de cultura elevada, y si es elemento plebeyo y a veces de fácil seducción, arrastra en el reino de los géneros de bazarada artística.

Por mucho que los valores del mundo hayan tardado las cosas se lema evolución de los pueblos pequeños, el Chile de nuestros días, que sea la imagen retratada del Chile de ayer, de ese cuyo retrato del se muestra en estas páginas; si bien los vestigios del pasado, no sólo se traslucen a sí mismo, sino que resta bellas a la armonía universal, que sólo puede cultivarse en aspectos individuales; la belleza es simple por no ser raga primario, sino la última síntesis de múltiples rasgos derivados.

Es en este sentido que atributos valores humano general y en local, al críolismo.

Vigencia de Joaquín Díaz Garcés . [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vigencia de Joaquín Díaz Garcés . [artículo]. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile